CC BY

Anaquel de Estudios Árabes
ISSN: 1130-3964/e-ISSN: 1988-2645

https://dx.doi.org/10.5209/anqe.87875

EDICIONES COMPLUTENSE

STAMPA, Leopoldo. *España y Persia. Relato indefinible de algunos trazos de su historia diplomática (1572-1986)*. Editorial Cuadernos del Laberinto, Madrid, 2002, 476 pp.

Durante los últimos cincuenta años, Irán ha ocupado un protagonismo mediático significativo tanto por sus procesos políticos como por el impacto que estos han tenido a nivel regional. Son numerosas las obras en distintos idiomas que abordan la historia reciente de Irán, especialmente todo lo que guarda relación con la propia revolución de 1978-79, y la evolución de la República Islámica. Asimismo, existen varios trabajos sobre las relaciones bilaterales de Irán con Estados Unidos y también de otros países como Francia, la Unión Soviética (y posteriormente Rusia), Italia e incluso con regiones como América Latina. Sin embargo, la temática de las relaciones del Irán posrevolucionario con España no había sido abordado por especialistas académicos de las relaciones internacionales o la historia diplomática hasta fechas recientes. La publicación de la obra *España y Persia. Relato indefinible de algunos trazos de su historia diplomática (1572-1986)* de embajador Leopoldo Stampa (quien ha realizado, por lo demás, numerosos trabajos de historia moderna y contemporánea), supone un salto muy significativo en el conocimiento de los vínculos que han existido entre los dos países desde finales del siglo XVI hasta la década de los años ochenta del siglo pasado. Stampa, además, fue embajador de España en Irán durante dos periodos (2000-2004, 2008-2011), lo cual le ha permitido adquirir un conocimiento profundo sobre Irán que pocos extranjeros tienen.

El libro está organizado en siete capítulos, además de un prólogo. De ellos, los dos primeros se centran en las relaciones durante los siglos XVI y XVII, destacándose, por su interés, la embajada liderada por García de Silva y Figueroa que envió Felipe III a la corte del Sha Abbás. El tercer capítulo se centra en los años del siglo XIX de la dinastía Qajar, cuando las relaciones entre los dos países se reestablecieron brevemente. Los últimos cuatro capítulos, de mayor interés para quienes trabajar las relaciones internacionales contemporáneas, abordan la historia de Irán, especialmente durante los años del último monarca, Mohammad Reza Palhavi y los primeros siete años tras la revolución. Estos capítulos comprenden más de la mitad del libro y su interés fundamentalmente radica en que se presentan numerosos temas inéditos, que son relatados principalmente a partir de la revisión, estudio y análisis de fuentes primarias, totalmente inéditas, que fundamentalmente corresponden a la correspondencia diplomática entre la Embajada de España en Teherán y el Ministerio de Asuntos Exteriores. En esos documentos se puede observar cuales eran los objetivos de la política exterior española hacia Irán durante esos años, además de la manera en la que se gestionaron asuntos diplomáticos sumamente delicados en el contexto internacional de la época, tales como la propia caída de la monarquía, la instauración de la República Islámica, el tema de los derechos humanos durante ambos periodos, el papel de España durante la crisis de los rehenes de la embajada de Estados Unidos y cómo afectó la guerra entre Irán e Irak en las relaciones diplomáticas hasta dos años antes de su finalización (1988).

Tal como aparece en el título del libro, y a pesar de la gran extensión de la obra, se trata de "algunos trazos de su historia diplomática". Cabe mencionar que junto al Imperio Otomano, con quien las relaciones no fueron buenas durante los siglos XVI y XVII, Persia era el único país soberano de la región. A pesar de la gran distancia que le separaba de España, desde fechas tempranas, existió un interés en estrechar los contactos para hacer frente al enemigo común, el turco. También, una vez que Portugal formó parte de los territorios de la monarquía hispánica de los Austrias con Felipe II, se sumaron otros aspectos importantes a tratar, como era la presencia lusa en el Golfo Pérsico, especialmente por los enclaves en Ormuz y otras localidades del litoral. Una vez que se independizó

Portugal, los vínculos políticos entre España y Persia, se fueron disipando, y no se volvieron a retomar hasta el reinado de Isabel II. Aunque no aparece en el libro, fue el momento en el que se firmó el primer tratado de amistad y comercio entre España y Persia. Unos años más tarde, en 1874, llegó Adolfo Rivadeneyra a Teherán en calidad de vicecónsul, aunque su estancia fue más bien breve, hasta 1875. En cambio, su misión resultó de gran valor por dos razones fundamentalmente. La primera por la cantidad de objetos que logró reunir y fueron donados al Museo Arqueológico Nacional de Madrid, aspecto en cualquier caso no relatado en esta obra. La segunda razón fue la redacción de una crónica titulada *Viaje a Persia*, donde hace una descripción minuciosa de sus aventuras y todo lo que encuentra a lo largo de una larga ruta realizada por una buena parte del territorio nacional, y que, hasta la actualidad, es una de las mejores obras jamás realizada sobre la vida y las costumbres de Irán.

Los últimos cuatro capítulos presentan con gran detalle los pormenores de la vida política de Irán, así como sus relaciones con España, especialmente desde la década de los años setenta hasta mediados de los años ochenta. El autor posiblemente ha optado por este periodo dado el interés del proceso histórico iraní, así como los acontecimientos que ocurrieron en esas fechas. En el capítulo IV se hace contexto histórico de la dinastía Pahlavi y se comenta el restablecimiento de las relaciones entre España e irán en la década de los años cincuenta. Con sumo detalle, Stampa relata la primera visita de los monarcas iraníes a España en 1957, y de los príncipes don Juan Carlos y doña Sofía a Irán en 1969, la cual fue, por cierto, la primera visita oficial al exterior que hacía la pareja. El capítulo V relata con profundidad el que fue el momento más importante de exhibición de grandeza por parte del sha, la conmemoración de los 2500 años de la monarquía que tuvo lugar principalmente en Persépolis y seguidamente también en Teherán. Según Stampa: "Esta celebración englobaría en un solo concepto la tradición, la cuna de la civilización, y allí congregados a todo correr, acudían los pueblos modernos de Europa y América, los advenedizos, los que habían sido arrogantes y ahora se humillaban ante el poder de Irán, de su petróleo, de sus dólares y de su cultura. […] Con los precios del petróleo escalando dólar a dólar y con Irán flotando en crudo, en divisas fuentes y en necesidades que requerirían bienes y servicios para importar desde el extranjero, no habría apenas país en la comunidad internacional que no acudiera presto a la llamada de Mohammed Reza Pahlavi." (pp. 243-244).

En el capítulo VI, de mayor extensión con más de 120 páginas, se presentan los antecedentes y un análisis sobre los acontecimientos que llevaron a la revolución de 1979 y sus consecuencias. Además, se relatan con detalle, a su vez, también dos viajes de Juan Carlos a Irán, de 1975 y 1978, este último ya como monarca, siendo, por cierto, el último que realizó al país. La posición de Stampa sobre las circunstancias que precipitaron el derrumbe de la monarquía quedan claramente reflejadas en la primera página del capítulo: "Dado su carácter, prefería trabajar más en la decoración del escaparate que en la trastienda. En vez de planificar el desarrollo, el dinero se iba marchando en obras faraónicas cuya adecuación a las necesidades del país se desconocía. Y en la corrupción" (p. 281). En las siguientes páginas, se entregan más detalles de la administración Pahlavi y como la mala gestión generó un enorme descontento social que no sería posible frenar ni siquiera con las prácticas represivas ejercidas por los servicios de inteligencia, la SAVAK. Un especial interés tiene el relato que hace el autor de la gestión de la crisis de los rehenes de la embajada de Estados Unidos, así como el papel que jugó España en buena medida gracias al empeño de los embajadores Aurelio Valls, y tras su reemplazo, Javier Oyarzun, quien en realidad se trató de la persona que más esfuerzo realizó tanto para conseguir su liberación, como para lograr que tuvieran unas comodidades mínimas durante su cautiverio, aspecto que reconoce quien fuera el encargado de negocios en Irán en esos años, Bruce Laingen, en sus memorias.

La revolución de 1979 y el corte islámico de la nueva república tuvo un fuerte impacto en las dinámicas políticas de la región que llevó a Occidente a redefinir sus alianzas y estrategias. El fuerte antiamericanismo que se fue gestando en Irán durante las últimas décadas de la monarquía Palhavi fue imposible de frenar tras la salida del sha, más allá de los esfuerzos realizados por el presidente Carter para intentar mantener unos niveles mínimos de cordialidad entre los dos países. La crisis de los rehenes y el ataque de Saddam Hussein a Irán (que contó con el apoyo directo o indirecto de buena parte de Occidente e incluso de la Unión Soviética y países de su órbita) transformó por completo el mapa político de la zona. Frente a ello, España debió velar por sus propios intereses sin dejarse llevar

por las presiones de las principales potencias aliadas, especialmente Estados Unidos. Gracias a que aún no formaba parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte ni de la Comunidad Económica Europea, España pudo mantenerse independiente en sus relaciones con Teherán y, con delicadeza y discreción, siguió avanzando en relaciones económicas y comerciales, aunque con las propias dificultades que existieron a causa de la guerra entre Irán e Irak, tal como Stampa relata en el último capítulo de su trabajo.

Sin lugar a duda se trata de una obra de obligada consulta para los interesados en las relaciones históricas entre España e Irán, pero también en la política exterior española hacia Medio Oriente, e, incluso, para entender la actitud española en el contexto internacional con relación a esta región a lo largo de los siglos abarcados por la obra. No existen aún libros tan completos como el escrito por Stampa que aborde las relaciones con el Imperio Otomano u otros países no europeos o americanos. El único periodo de importancia en las relaciones entre ambos países no mencionado es el reinado de Alfonso XIII, en el cual España mantuvo una legación diplomática abierta en Teherán por alrededor de nueve años a cargo del diplomático José Romero Dusmet (1911-1919). Se trató de una misión de gran importancia por la mediación política que realizó entre las grandes potencias enfrentadas durante la Primera Guerra Mundial, así como la protección de las comunidades cristianas del norte de Irán durante la segunda ocupación otomana (1918). Además, Persia tuvo en esos años su primera legación permanente en Madrid (1917-1922) y meses después de su cierre, el Sha Ahmad (último monarca de la dinastía Qajar) visitó Madrid y Toledo acompañado de su embajador en París y parte de su corte. Entre 1918 y 1922, Alfonso XIII y el rey persa habían mantenido algunos encuentros en Francia, concretamente en País, Deauville y Biarritz, siendo en esos momentos cuando se empezó a producir una cercanía entre ellos. En cualquier caso, la intensidad de las relaciones durante ese periodo requeriría de una atención tan exhaustiva que sería conveniente de abordarlas en otra obra. Así, el trabajo de Stampa constituye una verdadera joya para comprender de manera simultánea la política exterior española hacia Irán (y buena parte de Medio Oriente), el contexto internacional de esos años, y, además, la propia evolución política de Irán. Su larga trayectoria como embajador, no solo en Irán, sino también en otros destinos, así como las distintas responsabilidades que ha ocupado en cuestiones de seguridad y defensa, le permite tener una capacidad de análisis y conocimiento práctico de asuntos delicados de índole diplomático que claramente se refleja en este libro, y que va más allá de las miradas que puedan tener la mayor parte de periodistas o académicos.

Fernando Camacho Padilla